AÑO XXII — Nº 1083.

EL DIA

MONTEVIDEO, OCTUBRE 18 DE 1953.



DON JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ

(Fotografía de la Oficina de Propaganda e Información, de la I. M. tomada durante el período de la segunda presidencia (1911 - 15)

Cúmplese el día 20 de este mes el 24º aniversario de la fecha del fallecimiento de nuestro gran repúblico, al que, parafraseando el artículo que escribió don Domingo Arena no lo sentimos muerto sin duda por que el "inmenso valor intrínseco que fué su vida, no podrá perderse jamás, por haberse incorporado total y definitivamente, al alma colectiva de un gran partido".

OTRA FICHA BIBLIOGRAFICA ARTIGUISTA

No hace mucho tiempo exhumé, en estas mismas columnas de EL DIA, y bajo idéntico rótulo, las referencias que respecto de nuestro prócer vieron la luz de la publicidad en un antiguo folleto londinense aparecido en 1818:

> "Cartas/sobre/as negociaçoes pendentes/entre/as Cortes de Portugal, e Hespanha/a cerca de MonteVideo/ea Mensagem do Presidente dos Estados Unidos/ao Senado e Casa dos Representantes, / sobre/a necesidade de tomar posse das Floridas/enque/se vem os mesmos argumentos para possuir/as Floridas, / que produzo o author Portuguez paraque/El Rey de Portugal retenha Monte Video"

La redacción de aquel estudio me dió oportunidad para recordar la nota que sobre Artigas escribió el historiador provenzal Mr. Alphonse Rabbe para la obra

> "Biographie Universalle et Pórtative des Contemporans, ou Dictionnaire Historique des Hommes Vivants...",

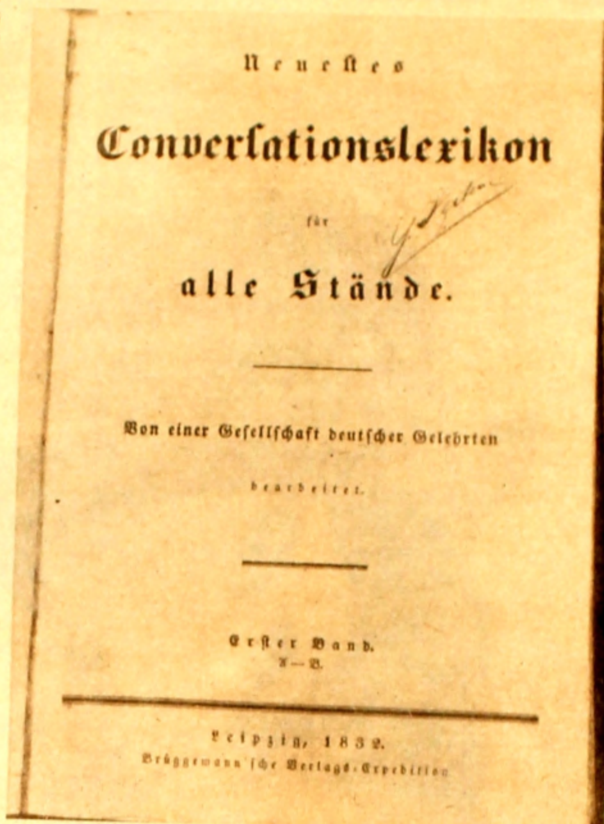
impresa en París en 1834 y cuyo texto di a conocer en el boletín "HISTORIA", acompañado de un breve curriculum vitae de su autor.

Ambos trabajos, el anónimo de Londres (1818) y el de París (1834) integran, decía entonces, un nutrido rimero de fichas de similar entidad procuradas en libros de igual o parecida naturaleza literaria editadas en Francia, Inglaterra, España, Portugal, Estados Unidos y Brasil correspondientes al decurso comprendido entre los años de 1817 a 1850.

Constituyen estas notas biográficas y comentarios históricos, inéditos en nuestro medio, piezas de singular jerarquía para descubrir, por sobre sus errores —evidentes deficiencias de información— lo que respecto del gran caudillo rioplatense se mentaba en aquellos lejanos países por obra y gracia de importantes publicaciones.

*

Del cuidadoso cotejo de estas viejas páginas de Historia surgirán apreciaciones de positiva entidad retrospectiva que juzgo deben ser objeto de particular estudio.



Neuestes

Conversationslexikon

für

alle Stände.

Von einer Gesellschaft deutscher Gelehrten

bearbeitet.

Erster Band.

A — B.

Leipzig, 1832.

Brüggemann'sche Verlags-Expedition.

Carátula del antiguo diccionario alemán editado en Leipzig, año de 1832, del que hoy destacamos su desconocida biografía de Artigas.

Artigas, Don José d', zeichnete sich als amerikanischer Insurgentenchef in der Revolution am Platastrome aus. Geb. zu Monte Video 1755, war er zuerst Capitain in span. Diensten, trat aber 1811 zu der eben errichteten Junta von Buenos Ayres über, wurde zuerst Guerillaführer, schlug dann an der Spitze eines Armeecorps das königl. Heer bei Las Piedras. Nachdem er hierauf die Gauchos, ein wildes Hirtenvolk der Banda Oriental (am östlichen Plataufer), bewaffnet, half er Monte Video belagern, zog sich jedoch nachmals, da er dem Regierungsdirector Puyerredon verdächtig geworden, davon zurück, weßwegen er für infam erklärt und ein Preis auf seinen Kopf gesetzt wurde. Er brachte jetzt die ganze Banda Oriental in seine Gewalt, führte, nachdem Monte Video an die Portugiesen gefallen war, an der Spitze der Gauchos einen Guerillakrieg mit den Portugiesen und den Truppen von Buenos Ayres, anfangs mit Vortheil, im J. 1818 aber geschlagen, vereinigte er sich mit Puyerredon zum Widerstande gegen die in Cadix ausgerüstete spanische Landungsflotte. Hierauf verband sich Artigas mit der Partei der Republikaner gegen den Director, der eine erbliche Herrschaft einführen wollte. Puyerredon mußte, da sein Heer 1820 zu den Republikanern überging, fliehen. Aber auch Artigas vermochte sich nicht in Buenos Ayres zu behaupten; nachdem Rodriguez Regierungspräsident geworden, ging er nach Paraguay zum Dr. Francia, zog sich 1820 in den Privatstand nach Mendoca zurück und starb im Nov. 1825. Alle Bedürfnisse und Bequemlichkeiten der Civilisation verschmähend, ein unbeschränktes, umherschweifendes Leben ruhigem und sicherm Sitze und Besitze vorziehend, wußte er sich leicht in das ungebundene Treiben der wilden Gauchos zu finden, und gebot über eine Schaar von 8000 Bewaffneten derselben, die ihm ganz ergeben waren; jedoch stand er selbst unter dem Einflusse ... Geistlichen Monterosa, der alle schriftlichen

Facsimil del texto alemán de la biografía de "Don José de Artigas" que luce el diccionario de Leipzig en su tomo primero.

Y desde ahora puedo adelantar, como primera conclusión, la de que entre todas las grandes figuras del pasado sudamericano fué Artigas una de las que mereció preferente atención de aquellos cronistas e historiadores foráneos. Esta sola y primera comprobación mueve a mayor curiosidad intelectual para reunir y conocer esos ignorados relatos bio-históricos. Animado de ese justo sentimiento es que hoy reedito, tomado de un muy raro como antiguo diccionario germano impreso el año de 1832 en Leipzig, la biografía en él publicada sobre Artigas.

La obra que nos ofrece este relato —jamás mencionado en trabajo alguno posterior, nacional o extranjero— luce el título:

> "Neuestes/ Conversationslezikon/für/ alle Stande./ — /Bon einer Gesellschaft deutscher Gelehrten/bearbeitet. —/Erster Band./ A — B. / — / Leipzig, 1832. / Brüggeman'sche Berlage = Erpedition

y pertenece a la biblioteca de mi distinguido amigo D. Roberto Herten, y su traducción —gentilmente realizada por la señora de Sartorio— dice:

> "Artigas, Don José, se distinguió como jefe de insurrectos americanos en la revolución del Río de la Plata. Nació en Montevideo en 1755, fué primero capitán al servicio de España, pasando en 1811 a la recién formada Junta de Buenos Aires; primeramente fué jefe de guerrilleros, derrotando luego, al frente de un ejército a las tropas reales en Las Piedras.
> Después de armar a los gauchos, un pueblo salvaje de pastores (en el original Hirtenvolk= nómades que viven de su ganado) de la Banda Oriental (en la margen oriental del Río de la Plata), ayudó a sitiar Montevideo; se retiró sin embargo nuevamente, dado que había resultado sospechoso al director del gobierno, Pueyrredón, por lo cual fué declarado infame, poniéndole precio a su cabeza. Después de la caída de Montevideo en manos de los portugueses tomó toda la Banda Oriental bajo su mando, llevando a cabo al frente de los gauchos una guerra de guerrillas contra los portugueses y las tropas de Buenos Aires, en forma exitosa al principio, pero vencido en el año 1818 se unió con Pueyrredón para resistir a la flota de desembarco española armada en Cádiz. Después de ésto, Artigas se unió con el partido Republicano contra el Director, quien quería imponer un régimen hereditario.
> Pueyrredón tuvo que huir, pues su ejército se había pasado a los republicanos en 1820. Pero tampoco Artigas se pudo sostener en Buenos Aires; después que Rodríguez asumió la presidencia se dirigió al Paraguay, al Dr. Francia, retirándose en 1820 a la vida privada en Mendoza, falleciendo en noviembre de 1825. Despreciando todas las necesidades y comodidades de la civilización, prefiriendo una vida libre y errante a un afincamiento y a bienes tranquilos y seguros, le resultó fácil acostumbrarse a la libre condición de los gauchos, mandando sobre un conjunto de 8.000 de ellos, armados, que le eran totalmente adictos; sin embargo, él mismo estaba bajo la influencia de un antiguo sacerdote Monteroso quien le hacía todos los escritos. El lugar común de residencia de Artigas y su cuartel general, se hallaban en Purificación, un pueblo de chozas en el Río Negro; pero en realidad no tenía sitio fijo de radicación".

Sin poseer la extensa y variada información histórica que distingue y luce la biografía por Rabbe, el texto anónimo de Leipzig ofrece algunos pormenores que demuestran, por sobre sus errores —tal como queda antes dicho— cierto conocimiento de los aconteceres rioplatenses. La presencia de Artigas en Buenos Aires, año de 1811, su victoria en Las Piedras, el decreto infamante de 1814 —equivocadamente atribuido a Pueyrredón— la decisiva influencia del caudillo sobre los gauchos, el mentado "régimen hereditario", muy bien y oportunamente recordado, y la huida de Pueyrredón, unidos a la ligera referencia de la villa de Purificación "pueblo de chozas" y el por demás llamativo destaque del papel preponderante que le cupo al "sacerdote Monterroso" en la secretaría del Jefe de los Orientales, confirman nuestro anterior pronunciamiento.

Este último detalle histórico, admitido hoy sin reservas, no fué públicamente denunciado por los historiadores del Plata sino pasadas muchas décadas después que el ignorado corresponsal del "Nuevo diccionario de conversaciones..." editase su contribución literaria.

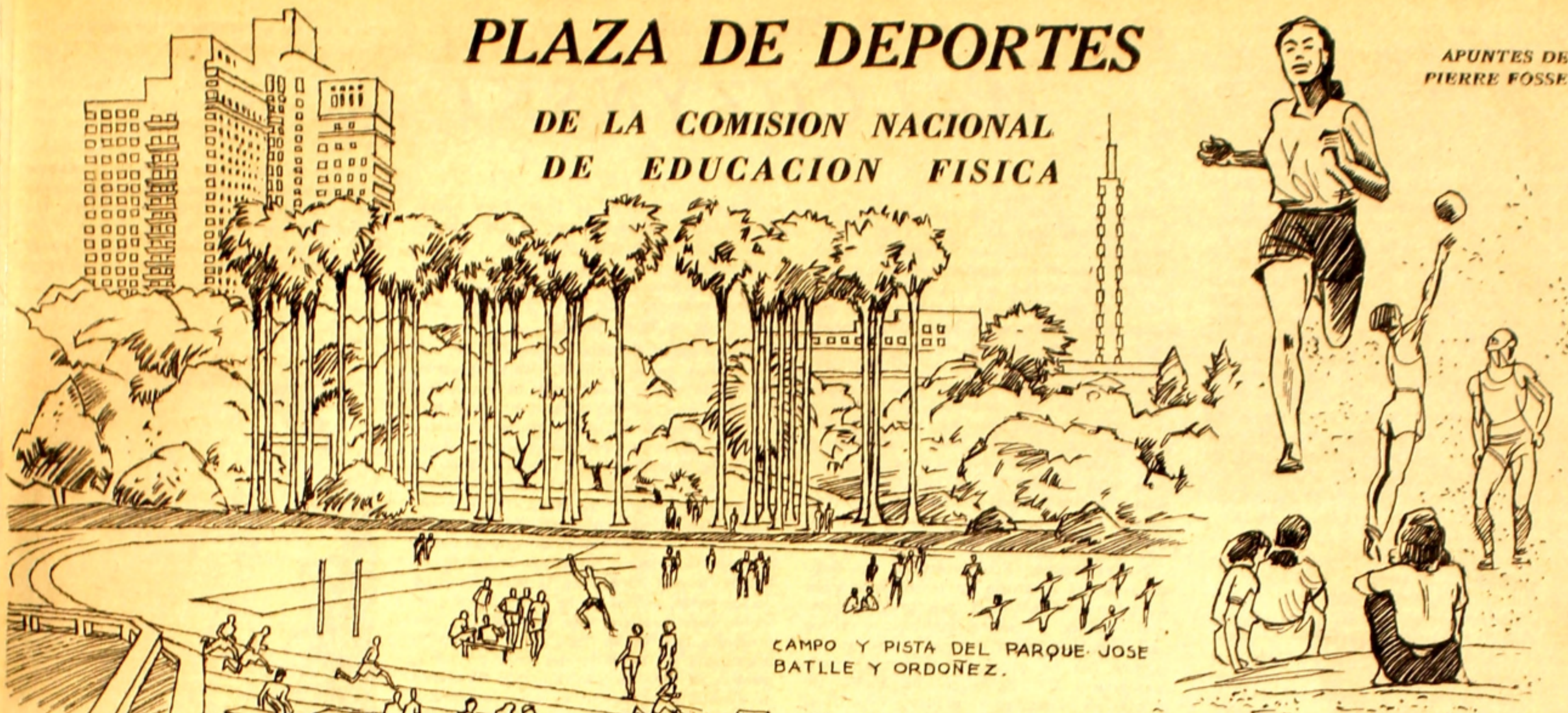
En cuanto a la referida y muy errónea data del nacimiento de Artigas en "1755" es de señalar que don Isidoro de María en su famosa biografía del prócer publicada en Gualeguaychú. 1860, escrita en ambiente excepcionalmente propicio a mayor exactitud y aparecida 28 años más tarde que la sucinta reseña alemana nos dice que nació en "1758", fecha que recién rectificó, exacta y definitivamente en 1879, cuando dió a publicidad su nuevo estudio biográfico de Artigas impreso en el tomo I de sus siempre bien recordados "Hombres Notables de la República Oriental del Uruguay".

Ariosto FERNANDEZ.

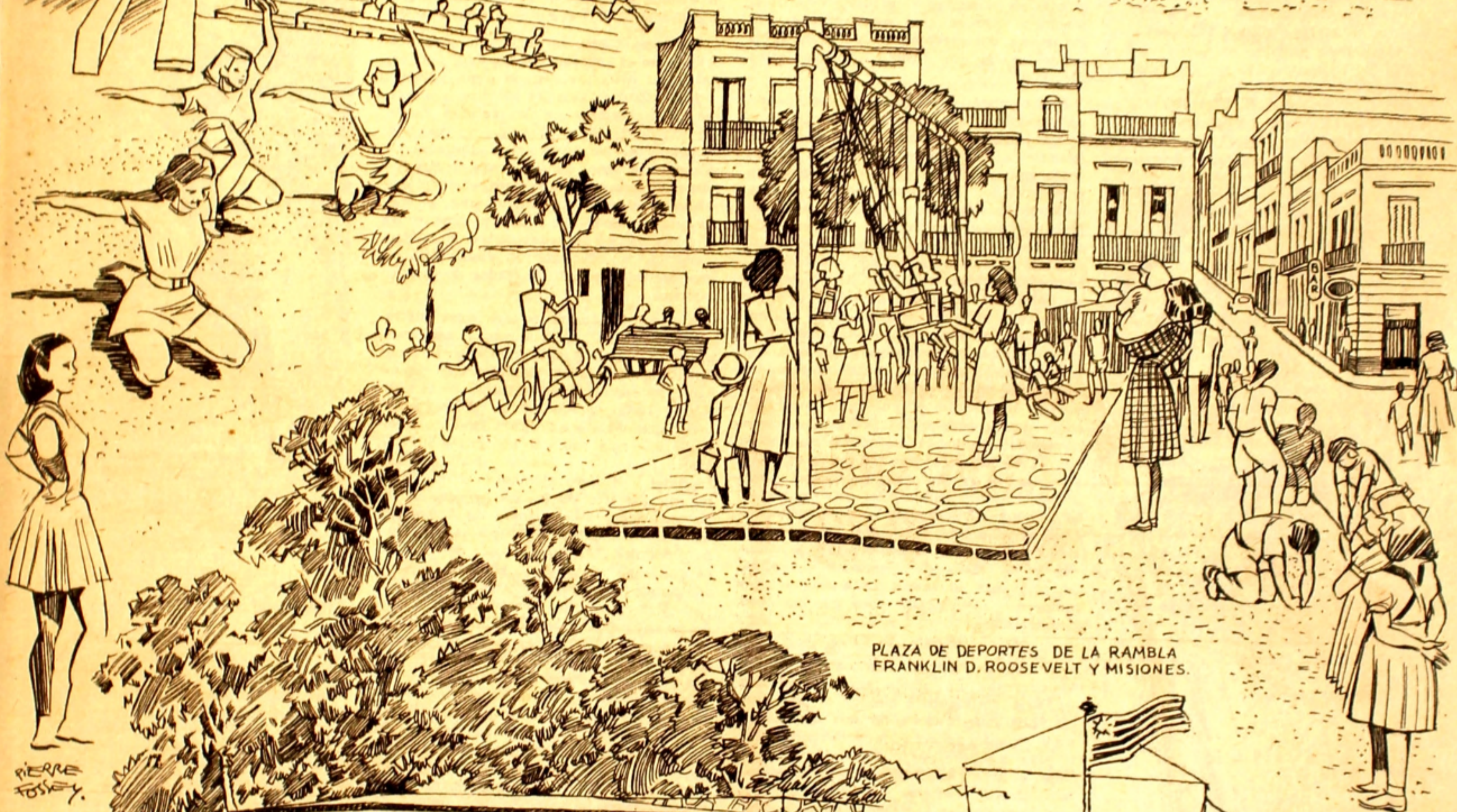
PLAZA DE DEPORTES

DE LA COMISION NACIONAL DE EDUCACION FISICA

APUNTES DE PIERRE FOSSEY



CAMPO Y PISTA DEL PARQUE JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ.



PLAZA DE DEPORTES DE LA RAMBLA FRANKLIN D. ROOSEVELT Y MISIONES.

PLAZA DE DEPORTES Y RINCON DE LOS NIÑOS DEL PARQUE RODO

PLAZA DE DEPORTES DE LA RAMBLA ING. MONTEVERDE Y SARANDI

ENTREVISTAS SIN PALABRAS

MALCUZYNSKI

Se ha dicho, y habría que repetirlo continuamente, que lo peor de la crítica es el lugar común. Los mismos adjetivos se vienen insertando en los comentarios de prensa hasta una saciedad fatigante. Lo que en la conversación se refiera al "me gusta" o "no me gusta", como si el arte fuera un caramelo más o menos desagradable, en el comentario crítico se transforma en *pose* de hombre que no quiere coincidir con la opinión corriente. El crítico se está convirtiendo en espíritu excesivamente recargado de prejuicios a posteriori. Para él, todo lo que guste al común sentimiento del público es cosa superada. Loable actitud sería ésta si brotara del deseo de ir aleccionando a los espectadores. Pero más bien se trata de evidenciar superior capacidad valorativa a la de los demás. Si en pedagogía aún existen — afortunadamente muy pocos — maestros que en la escuela se dedican a demostrar que saben mucho más que los niños, en crítica de arte la pedantería se prolifera de un modo alarmante.

Esta es una de las causas que contribuyen a la ineficacia de la crítica. El espectador que en un concierto aplaudió a un virtuoso, lee al día siguiente la crítica periodística y en vez de una opinión orientadora de su juicio, encuentra que lo califican más o menos de tonto. Sin embargo, por mucho que sea el convencionalismo y la moda, él ha experimentado ciertas afinidades entre el concertista y su espíritu. ¿Por qué entonces la crítica le dice que eso que ayer oyó no vale, que el artista no ha hecho sino amoldarse al gusto convencional del público, que no hace sino repetirse, sin haber agregado nada a su formación y capacidad interpretativa? Lo cierto es que todo esto se le afirma pero no se le demuestra.

Suele decirse: El concertista no llegó al alma del auditorio en la interpretación de tal o cual autor. Y nos preguntamos: ¿pero cuándo y cómo el auditorio y crítico han llegado al alma de ese mismo autor? ¿Quién les ha señalado el camino para acercarse a él? ¿Están en condiciones de recrear en sí mismo el mensaje espiritual, sensitivo, que se está desprendiendo de las manos del ejecutante? No es la crítica de hoy la que enseña a aclarar estas preguntas.

Supongamos que estamos escuchando un concierto de Chopin. Y nos referimos a una música pianista muy divulgada. Abunda la literatura chopiniana. ¿Pero hasta qué punto se ha hecho conciencia y sensibilidad en los espectadores? Una audición musical no se reduce a un conjunto de notas que se van desprendiendo del concierto. Es un antecedente humano, con sus complejos históricos, psicológicos, temperamentales, volitivos. Una realidad de hombre vinculado a su tierra y a sus hombres, y un soñar y acaso un ir muriendo al ver que los sueños nunca acaban de armonizar con nuestra visión de vida. Sin la asimilación de éstos y otros antecedentes, ¿quién puede captar las ondas sensitivas de un Chopin, por ejemplo y del virtuoso que lo interprete? Sobre estas cuestiones debiera incidir la crítica, pues ellas son fundamentales para llegar a la otra cuestión, la de la creación de un clima artístico indispensable para que nazcan de el verdaderos compositores e intérpretes. Desgraciadamente, la mayoría de nuestros críticos se dedican a exhibir sus capacidades, como queriendo demostrar que ellos, puestos ante el piano, lo harían mucho mejor que el criticado, cosa que tampoco demuestran.

Pero la intención inicial de estos comentarios era hablar del pianista polaco Malcuzynski. Lo oímos por vez primera en París. Inclementes días de la post guerra. Los diez francos no nos alcanzaban para el café caliente, reconfortante, pero si para comprar un billete del metropolitano, y hacia los subterráneos descendíamos, donde sentados, envueltos de acre olor húmedo, pero caliente, emborronábamos cuartillas para espantar la incertidumbre de los días venideros. Cuando el hambre acicateaba, era preciso ascender a la luz, esa luz gris, brumosa, del invierno de París, pegajoso como oblea de miseria.

Las carteleras anunciaban la aparición de un nuevo mago del piano. Malcuzynski. Su nombre iba enlazado al de Chopin, y ambos evocaban a Polonia. Mano amiga nos llevó a escuchar un concierto del nuevo mago. ¿Saben los lectores lo qué es ponerse en trance espiritual caliente, sangre y corazón calientes, con un sedimento de estómago frío? Mejor es que no lo sepan. Nuestro cerebro se siente envuelto en brumas, que en aquel momento se retorcían en imágenes corporizadas de Polonia, Chopin, revolución, contrarrevolución, el torbellino humano arrebatado por la confluencia de lo que Cora Saravia ha denominado "viento del Este, viento del Oeste".

Y luego, más intensa en la noche la bruma de París, el frío húmedo, pegajoso, ceniciento, y la nostalgia de las estrellas de mi tierra nativa, y el deambular por los bulevares para que el cansancio nos diera un poco de calor a los músculos, y el no dormir, y el pensar minuto a minuto en el visado consular que nunca llega, porque sólo en América vislumbramos la reconstrucción de nuestra vida. Y las notas siguen martilleando en nuesto cerebro como una incitación a la fuga, fuga hacia una realidad inmediata, pero a paso ritmico. La vida del hombre es ritmo, y quien lo quiebra es porque ha quebrado su vida. Y ninguna emoción tan adecuada para el perfeccionamiento de nuestro ritmo interior, como la de la música.

Ahora ¡cuán distinto! Clara luz de sol y estrellas en el paisaje. Mano querida nos ha llevado a escuchar a Malcuzynski. Nuestros ojos se han acostumbrado a mirar a los hombres con claridad interior. Ya no guardamos prevención ni nos situamos a la defensiva cada vez que tropezamos con un hombre. Primero "Fantasía Cromática y fuga", de Bach. ¿Qué es la fuga? Miseria de tantos críticos que sólo entienden de tecnicismos! Lo que al oyente le importa, cuando no entiende de tecnicismos, lo que sucede en la casi totalidad de los casos, es que se le inicie en el contenido espiritual del arte musical. Por eso pregunta qué es la fuga, y se comete la pedantería de hablarle de tema y contrapunto. ¿Y qué es contrapunto? Pregunta el oyente, y se le ofrece otra pedantería iniciándole una lección de conservatorio.

Mientras tanto, la fuga está ahí, golpeando en el corazón del hombre, partiendo de su razón de ser, su alma volitiva, y desdoblándose siempre idéntica a sí misma, pero variante en la realidad de su medio. Queriendo evadirse de esa realidad, creyendo que se evade, pero limitada por el apuntamiento de las cosas, todas las cosas. El aire que respiramos, el amor que sentimos, el odio que fomentamos, el sueño que soñamos. El alma del hombre es el tema eterno fluyendo sobre el contrapunto del mundo exterior, elaborando en fuga eterna el acento liberador de nuestro espíritu.

Luego "Variaciones y fuga sobre un tema de Haendel", de Brahms. Lo más complejo y completo del programa. Lo más difícil de matizar, y Malcuzynski dió el matiz necesario. Haendel nació en el siglo XVII (1685), precisamente un mes antes que Bach. Murió en 1759. Brahms desarrolla su vida musical en el siglo XIX. Malcuzynski es un pianista del siglo XX. Haendel y Brahms alemanes, el intérprete polaco. ¿Se dan cuenta los lectores de las circunstancias diferenciales de psicología, de estilo de época, de escuelas, de temperamentos? Lo maravilloso de Brahms es que elige un tema de Haendel y lo va adaptando a sucesivas etapas de sensibilidad. Vemos la línea diesciochesca, y luego la clásica, y a continuación la romántica, y asoma incluso la sobriedad moderna con cierto detalle barroco. Y es el mismo tema en trasposición de siglos, estilos y temperamentos. Malcuzynski supo adaptarse al proceso de los estilos, que de eso se trata en la interpretación musical. El temperamento del virtuoso ha de estar al servicio, no solo al esquema total, sin hacer concesiones al gusto pasajero de su tiempo, debe permanecer fiel, dentro de su temperamento, a la línea estilística del tema en la época en que fué creado y a las adaptaciones que el autor le impuso. Todo lo que se interprete al margen de esta fidelidad, es falso, concesión que se hace al público y a la moda. ¿Presta la crítica la debida atención a estas cuestiones? Dejamos la contestación a juicio de los lectores.

Mucho se ha escrito sobre el paralelismo y afinidades circunstanciales de drama entre Chopin y Malcuzynski. No queremos insistir en el tema. Nocturnos, polonesas, estudios, mazurkas, impromtus, valses, acaso lo más grande de Chopin, sea eso que algunos consideran obra menor, como acaso el drama mayor de los hombres esté formado por la acumulación de los pequeños aspectos de su drama. Pero dejemos hoy a Chopin, tan manoseado por decadentes sensibleros, siendo como era de una fuerza que rayaba en la desesperación.

Hoy queremos referirnos a la "Rhapsodia Española", de Liszt, que Malcuzynski interpretó en su primer concierto. Llamamos la atención del lector a la complejidad del motivo. Un estilo español, aragonés, interpretado por un temperamento medio judío, de ambiente húngaro, y medio austríaco, cuya juventud se desarrolla en plena atmósfera romántica, pero que a la vez ha bebido en los clásicos. T do esto interpretado a la vez por un p laco que sabe de la crisis de valores cl sicos y modernos, situado en un mundo guerras y revoluciones, que ha bebido los clásicos, en los románticos y los m dernos.

Cierto es que desde Varsovia a Madri se podría trazar un arco espiritual cuy bases serían dos centros de angustia hu mana para la fiebre de los ritmos. Y caso es que la jota, aire y estilo, no tanto febricente, como aparece en su arp



grado externo, sino más bien faústico, por cuanto se desarrolla en verticalidad y profundidad. Como es un estilo occidental, es parabólico y concéntrico, pero es uno de los que con más fuerza brota de la tierra y se eleva con brío de ascendimientos. Como en todo estilo de raíz autóctona, la jota es una polarización de apetencias genésicas que al fin se sentetizan en una sola entidad recreativa. Pero en la jota la copulación simbólica alcanza patetismos inverosímiles por la furia de los elementos humanos que la integran.

Y lo ví brotar todo de las manos de Malcuzynski, con una fuerza que mas que de su maestría se le escapaba de su instinto, diríamos que incontroladamente, pues hay momentos en que el virtuoso, todo virtuoso, si siente el pathos de la obra que ejecuta, ésta le trasciende por encima del rigor formal y entonces se convierte en soplo genial de recreaciones. Y así lo entendió el público, y reaccionó con un clamor cordial, corazón que se libera al fin de una opresión contenida.

Un público que así responde a las llamadas del arte, expresa sus magníficas posibilidades de resonancia espiritual. Lástima grande que la crítica no le ayude en su deseo afectivo hacia lo selecto. Esta escisión entre público y crítica, si lamentable para aquél, es más lamentable para ésta, pero mucho más, muchísimo más, para el progreso de la cultura artística de nuestro pueblo.

F. FERRANDIZ ALBORZ

Montevideo, 1953. Especial para EL DIA.

VISION DE CUENCA, DEL ECUADOR

HAY ecuatoriano que conoció Cuenca de España, la ciudad abuela al decir de Gonzalo Zaldumbide, antes de ver a nuestra Cuenca de los Andes, y no para buscar la semejanza, que juzgamos difícil, entre la ciudad que perdura, por esa su autigüedad auténtica entre los ríos Júcar y Huécar, con la de Santa Ana de los Ríos, aun cuando no pueda dudarse del carácter español que distingue a esta Cuenca del Azuay cuya égloga en voz reciente es posible oír con sólo acercarse a sus vegetales contornos.

Si vale la propuesta de que comparar es, sobre todo, diferenciar, y si hemos de convenir en que el de las similitudes o los parecidos es un recurso que puede llevarnos a ligeros o antojadizos paralelos, se diría que la Cuenca ecuatoriana, con recordar a varias ciudades españolas, como la mayor parte de las nuestras, revive cierta memoria más próxima de la tierra burgalesa, ya fuese por su plano que permite divisar los confines urbanos, desde los cuales se inicia el verde tierno de la campiña; ya por el río que atraviesa, bajo los puentes pétreos, a un costado de su población; por sus fachadas de solariega traza, y hasta por las señales de su Catedral, elevada para distinguirse desde cualquiera de los altos del paseante; desde la fortaleza de las nubes que allí han de ser vencidas por los aviones, o desde abruptos senderos que conducen a ese ameno valle.



Las "cholas" cuencanas, tipo especial de la raza criolla.

Imposible sustraerse al pensamiento de como pudieron llegar a Cuenca los pianos de cola, las grandes arañas prismáticas, las largas consolas de espejo. Es casi de ayer aquel discurso de Zaldumbide, ese como poema del regreso, llamado a compensar de la fatiga de los agrios desfiladeros, con el estilo en el que la memoria plástica y sensible describe y presiente, para poner al cabo de los tonos frecuentemente secos de una larga ruta, ese paradisíaco color que abre los cortinajes de las huertas y el suave acento con el cual la poesía se prodiga casi sin mostrarse — tan propia es de ese terruño — en la ciudad de los Remigios y de los melocotones.

El mismo escritor que fuera a la Fiesta de la Lira, arcádica para entonces, y que conviene revivir, por más que los tiempos hubiesen cambiado, porque el canto siempre estará allí a tono, al llegar a Cuenca desentraña la simple filosofía que a menudo olvidamos, de que paso a paso se llega lejos, y de que es justo tomar al camino como a un compañero, que si está malo y quebrado; si abierto, a trechos, hacia el precipicio, no tiene la culpa. Todavía pudieran ser actuales en algo las palabras de Zaldumbide, pero en tales dificultades es posible sentir la prueba alegre del viaje y si en los pueblos del tránsito se hallan aún ventas o mesones que nos lleven al recuerdo del hidalgo de la Mancha, tanto mejor para una reviviscencia sentimental o pintoresca, si en llegando es amable ya la fiesta del paisaje y si los nuevos hoteles corresponden a las comodidades que reclama la vida moderna.

Buena parte de la gracia de la ciudad "como detenida en un repliegue de la cordillera", obedece precisamente a su carácter de preservada villa. Se adelantará hacia los días que vienen; ha de ponerse de acuerdo con el ritmo nuevo que ya vibra en sus minutos de hoy; pero siempre ha de quedarle algo de su antaño, y no sólo como regusto. Por más que se llegase a poner diques de hormigón a sus cuatro ríos, en su aire de manzanas y de bugambillas, alentará una vida de persistentes eglogarios, y en cuanto se dilate, muy próxima, la campiña de amarillos maizales, estará cantando por allí el chirote también poeta, con su hábito ceñido de negro plumaje y su pecho encarnado.

Las elevaciones de la cordillera se aplacan lentamente y cuando llegan a Cuenca del Azuay forman, en su cadena ya suave, un anillo apenas sinuoso, de leves contornos. Sepia de fondo en cuyas laderas se arrima una arboleda en verde menor, de rectos eucaliptos. En tal marco que llama poderosamente al paisajista, erigiéndose como en maestro natural de los pinceles, la ciudad aparece, recatadamente blanca, con sus calles que se trazaron, de acuerdo con la misma letra fundadora, tiradas a cordel. Allí las casas se disponen casi siempre en cuadrilátero, con espacio para el jardín del patio, con una convocatoria para la luz y el reposo. Al lado de tales recintos, no es infrecuente hallar la mansión de brevísimas dimensiones, como si un gusto de solidaridad o un reconocimiento del derecho de los menos pudientes, una tácita aprobación del "mínimun vital", se complaciera en las justas parcelaciones. Casas pequeñitas, rectangulares, de uno solo o de dos balcones, pero también abiertas en su medida, como en una vereda de flores.

En ciudad al propio tiempo encerrada y espacial, y por cuyas simbólicas puertas urbanas (la cruz del Vado, el enteco busto de Sucre, la Virgen de Bronce), es de salirse casi de inmediato a los trechos campesinos, los pulmones urbanos están bien distribuídos. Plazas extensas o placetas en las cuales se detiene el caminante para buscar una suave luz. En la Mayor, los breves soportales hablan de un clima que jamás llegaría a ser de bochorno ni de hielo. Jardines cuidados y en el centro la estatua del héroe cuencano, Abdón Calderón, como lo quiso el arte de las tres dimensiones, en el momento más expresivo, al resbalar en una quiebra de Pichincha, manteniendo el pendón de la patria. En su torno han crecido pinos rectos y fuertes, de ramas viriles, como si se hubiera puesto una guardia de longevidad y resistencia en torno de tan adolescentes perfiles, transmutados en broncínea gloria.

Y en el primer ángulo, su Catedral de monumento, digna de cualquiera de las ciudades de Europa. Catedral románica y bizantina que se alza con sus revestimientos de mármol, con sus columnas pulidas, con su disposición de capillas, con sus esbeltas cúpulas y cuyas torres aguardan el vuelo de las agujas y la música de las campanas.

Como desde la cumbre de Turi, desde tales vigías, y desde allí con mayor proximidad, podrá alcanzarse el panorama cuencano, bordeando los antepechos de las torres, como en una contemplación de la giralda. Pero en esta vez, dominando apenas el lado de sus cúpulas, hemos pensado en que justamente fué en este retiro conquense a través de sus cielos, que se dijera contenidos por el círculo de la cordillera, en donde giraron, por la primera vez en nubes ecuatorianas, las hélices del avión de Liut, ha muchos años...

De alturas a las que tenderán siempre las aspiraciones del hombre, hay que volver, por rampas o por escalones, hacia la soterrada estancia en donde se medita de otra suerte, aun cuando se relacione el paso mortal con los altos signos que dibuja el pensamiento para la huella estelar de las edades. Y por esto, a la luz de un velón, vamos por la cripta de la Catedral, recia en sus paredones, y en cuyos nichos están, por ejemplo, Crespo Toral, Nicanor Aguilar...



La plaza mayor de Cuenca con un perfil de la nueva catedral.

Virtud de ciudades que se afanan en el culto a los suyos que trascendieron también a la nombradía nacional. Víctor Manuel Albornoz custodia un museo que lleva el nombre de Remigio Crespo Toral. Está en formación, pero hay lo suficiente para que el propósito se califique y las señales de la memoria alcancen una reveladora armonía. Allí la corona del autor de Mi Poema y las Leyendas de Arte; sus áureos trofeos; sus manuscritos; sus retratos. Allí las casacas de la diplomacia de Arízaga y Muñoz Vernaza. Allí los cuadros de Honorato Vásquez y su capa española, todavía como dotada de sugestión y de ternura. La pluma de Calle. Los periódicos de Solano. Pero no solamente los rostros y los rastros de los cuencanos. También González Suárez que en Cuenca vivió y en cuyas aulas enseñó letras e historia. Y Jijón Caamaño el de los fecundos estudios arqueológicos en el Castillo de Ingapirca.

Ya se ha repetido como los políticos estarán siempre sobre lo momentáneo, por más geniales o fuertes que fuesen o pareciesen, y como el viajero, aun cuando no sea de extraordinarias calidades, va necesariamente en pos de sus artistas, de sus escritores y de sus poetas, cuando trata de buscar el alma de un pueblo. De hallarlos a cada paso en Cuenca. En sus iglesias, la imaginería de Sangurima, de Vélez, de Alvarado, especialmente en Cristos de anatomía magnífica, de agonizar patético, de sangrientas heridas. De marchar por tal ruta, sin que sea excusada esa visita, a Santo Domingo, cuya Morenica del Rosario escuchó el canto así de églogas como de elegías y de madrigales, típicamente cuencanos, a los poetas de los Sábados de Mayo. De llegarse a la celda oblata en donde Matovelle meditó sobre el ascetismo, sin dejar la pluma del escritor.

Sobre una columna de mármol rosa en San Blas, la cabeza en bronce de Manuel de J. Calle, nos recuerda las flechillas del vértigo periodístico que él concitaba y recibía; que disparaba y recataba, con un titánico gusto, con un saber pasmoso, con una celeridad especial para dar en el blanco del suceso, y hasta para presentir y profetizar.

Casi a equidistancia de extremo, en la plaza de San Sebastián, con su pecho de taciturno que fué sin embargo como un nido de palomas, está el de Miguel Moreno, apoyado en una lira. Frente a él pensamos en la prueba de una poesía que vive porque suele estar en los labios de todos; que caló muy hondo, justificando su título sin ambiciones ni estridencias: Libro del Corazón. Y también en la cisterna en la que cayera el poeta, en agobio de uno de aquellos dolores tan sin definirse, como para buscar la propia sombra en el ojo profundo del agua empozada.

Ciertamente que Cuenca puede ofrecer el material que se quiera a los pinceles y a los cantos. Dinastías del verso son las de los Cordero, los Crespo, los Tamariz, los Moreno, los Romero. Así la frase que apuntamos acerca de las "familias líricas", ha salido verdadera.

Ciudad a cuyas vueltas, apenas salidos de los perímetros de urbe, está ya, enverdecida, la campiña. Fresca por sus cuatro ríos; besada por el tenue Machángara, por la corriente del Yanuncay; por el Tarqui que lleva a veces un recuerdo de mármoles: por el Tomebamba, un poco patriarca. Y más lejos, a pocos kilómetros, el Gualaceo de tersura idílica, a condición de que no crezca, o el Paute que ensaya su carrera para ir hacia las regiones orientales y que fertiliza campos guardados por los ágiles álamos, por los sauces de cabelleras pensativas o por la rosada procesión de los durazneros.

Augusto ARIAS.

Cuenca, setiembre de 1953.
(Especial para EL DIA).



Cuenca: el río Tomebamba que atraviesa la ciudad por un costado y en cuya orilla se apoyan viviendas prolongadas en jardines.

SI UNA OBRA DE ART[E]
ES BELLA...



La "Pietà", del Museo de Brera, hoy de Giovanni Bellini. Durante muchos años (y aún siglos) atribuída a Mantegna

LA reciente exposición "Desde Creta a Toledo, por Venecia" (ya cerrada), reunió en Bu deos casi un centenar de obras de El Greco... o atribuídas a El Greco. Procedentes de museos oficiales en España, en Alemania, en Italia, los Estados Unidos, Inglaterra, Suiza, Francia, procedentes también de conventos, de iglesias, de colecciones privadas, ¿cuántas y cuáles de estas tedas son realmente de El Greco, y cuántas otras y cuáles nada más trabajo de discípulos en el taller toledano, copia simple, imitación o fraude? Los "Discursos sobre el arte", de Jusepe Ma tínez, comentario y doctrina cuya fecha coincide casi, y el lugar, con la muerte de El Greco, anuncian ya que "al morir el pintor deja por toda riqueza doscientos cuadros solamente en esbozo, nada más en ensayo, y aún a veces en rasgo y proyecto de pluma". Y no pudo explicar nadie todavía con certeza, el cómo y el porqué muchos cuadros a El Greco atribuídos, de Toledo salieron y hoy en tal país se encuentran, elemento esencial de museo y aún tantos otros en sala privada, sacristía o convento, tienen también hoy refugio y se llaman "un Greco". Entre tantos cuadros, entre aquellos que tienen su origen definido y prueba de autenticidad segura, ¿cuantos pasan (o admiten) por obra ya concluída y nada m[ás] son ensayo o tanteo, entre esos doscient[os] bocetos de que habla Jusepe Martíne[z]? ¿Cuántos otros nada más una copia de a[l]guna tela ignorada, o verdadero esbo[zo] concluído por mano de discípulo amigo, [o] por pintor de fraude, no importa dónd[e] ni cómo, ni cuándo? Seis imágenes de "S[an] Francisco" exhibió la exposición de Bu[r]deos. Y venían de España, de Aleman[ia], de Inglaterra, de Italia. Todas ellas co[n] "aire" evidente de El Greco. Con los frí[os] colores de El Greco. Con apasionado e[x]presionismo idéntico. Idénticas la forma, l[a] composición, el tema... Tres "Crucifica[dos]"... Y eran uno solo. ¿Imitaciones? ¿Copias? ¿Dobles del taller de El Greco?

Moscas y moscones en gran número po[r] esta luz deslumbrados, o por tal miel e[n] panal (perfumada y suculenta), desde le[jos] y en vigilia olfativa atraídos, han ve[nido] a Burdeos para ver esta "suma" rea[l] o supuesta de El Greco. Y también desde España, de Francia, de Inglaterra, de Alemania, de Italia... Críticos de arte y técnicos. Y aún traficantes (de arte también). En Congreso de estudios reunidos: de crítica, de examen, de sentencia. La ocasión era única. Tantos "grecos" dispersos por el mundo y ahora bajo el mismo techo, marco a marco, luz en luz, y frente a frente los "grecos" primeros, los segundos, los últimos: tantos "grecos" extraídos de fondo de convento, de sacristía ignota, de salón particular con celoso cerrojo guardado, de museos si no inaccesibles lejanos, y este poder contrastar y examinar en la fácil visión de un conjúnto inmediato, ¿podían dar la clave (o la darían) de lo que era Greco auténtico, o era simple esbozo, nada más una copia o fraude comerciante bueno o malo? Aún estamos recogiendo opiniones de críticos y técnicos. De moscas y moscones. Y, hasta ahora, hallamos esto: que vió el uno Greco auténtico donde el otro vió copia, o aquellos hallaron fraude dónde éstos vieron esbozo (¿los esbozos de Jusepe Martínez, primer contador de la herencia inconclusa de El Greco?). Con unanimidades, cierto, por lo menos parciales, de examen, contraste y sentencia. Más de medio centenar de los cuadros expuestos como auténticos "grecos" reconoció el Congreso. Unánime. El resto... Cada crítico o técnico, una opinión distinta: duda, copia, imitación, boceto... o Greco.

Singular enseñanza, si fuese el fenómeno nuevo. Y no porque exista, envejezca y prospere, ese fraude, insensible o sensible, y comerciante, falsificador de Grecos, de Rubens, de Ticianos, de Goyas... y a veces también de Picasos, y aún todavía de "abstractos", que paga y exhibe el "snob" conformista y alegre. Es mayor el problema. Y más hondo. El de la propia técnica, nada más, nada menos: que atribuye y a veces no acierta; pone un nombre en un cuadro y ese nombre es incierto. El de ese "admirador" que sólo "admira" y parece que "siente" cuando lee al pie de un cuadro firma ilustre, o placa de museo que ilustra origen cierto, o la guía oficial le ordenó que admirase y sintiese. ¡Es tan viejo el fenómeno! Viejo problema permanente del origen en arte. Y más allá todavía del arte. Quién fué, y cómo vivió, y sintió, y creó, un llamado William Sha-



"El Bautismo", del Verrocchio, es pintura del Verrocchio... y también de Leonardo.

kespeare, por ejemplo, padre de Hamlet, de Macbeth, del Rey Lear, personajes sin embargo vivos, con sangre, corazón, cerebro y alma. El misterio de Homero. El no saber, ni aún leyendo "El Banquete", si habla Platón o Sócrates. Ni quien era realmente un Fidias, o un Myron, o un Polignoto. Ni el arquitecto que tal catedral gótica creó. O imaginó las pirámides. O los templos de Angkor...

¿En pintura, y es el caso de El Greco difundido? Bernardo Berenzón recuerda este otro caso ejemplar y sintomático de Giovanni Bellini, más acá del Renacimiento italiano, confusión y enigma. Porque hace aún pocos años admitían solamente los expertos al Bellini de los cuadros religiosos, de las pinturas "de altar", de las vírgenes lánguidas, todos ellos pintados entre 1480 y 1506 apenas, o hasta 1510. Nada más veinte años, cuando no veinte y cinco, en la vida de este artista, larga y conocida, sin embargo, laboriosa y fecunda. Hasta que de pronto oscila la aguja mareante de críticos y expertos (en las aguas turbias de la copia, de la imitación, del fraude) y bruscamente cambia el rumbo de la "estimación Bellini": una veintena de cuadros, "reconocidos" Bellini, toman fecha en seguida y lugar de catálogo, en período anterior a ese 1480. Más acá de 1506, buena parte de la obra bellinesca se define también y se asienta. Pero lo ejemplar se afinca (y el caso Bellini define), lo primero, en que las obras de "antes" y estas otras de "después" igualaban en mérito, y aún superaban a veces, a las que eran gusto ya o especial admiración de expertos, en aquellos veinte años de la vida del artista encerrados en el tiempo. Aunque importa aclarar en seguida que ni antes ni después se trató, ni se trata, de telas ignoradas o recién descubiertas y a Bellini atribuídas al hacerse el hallazgo. Porque en salas de museo todas ellas ya estaban. Conocidas en cambio, por ejemplo, conocidas a fondo la "Piedad" del Museo de Brera, la "Piedad" del Museo de Rímini (comienzos ambos del mejor Bellini), y en el mismo caso la ingénua y fresca "Bacanal", modelo de gracia bellinesca, la "Mujer del espejo"... Simplemente ocurría (y está lo ejemplar en este hecho) que esas telas primeras de Bellini, durante muchos años (para algunas tres siglos), atribuyéronlas críticos y técnicos sobre todo a Mantegna, cuando no a Vivarini y Pollajoulo, y aún a veces también... ¡a Durero! Y a Durero admiraron, o exaltaron a Mantegna. En lo que era de Mantegna y de Durero. Y también en lo que era de Bellini. ¿Su obra postrera? ¿Cuántos cuadros actualmente con placa de cobre, garantía de un "made in Bellini", durante mucho tiempo (también durante siglos) otra placa tuvieron, con los nombres, la fecha y la gloria de Rocco Marconi, Bissolo Basaiti o Cariani? ¿Y hasta cuándo serán "definitivas" las placas actuales?

No hace aún muchos años tampoco, al propio Alejandro Botticelli (¡nada menos que al puro florentino Botticelli!) otorgábanle críticos y técnicos nada más (nada menos tampoco, ciertamente): el "Nacimiento de Venus", la "Adoración de los Magos", la enigmática y sensual "Primavera", dos retratos o tres que el modelo en sí mismo asegura, y otras tantas "vírgenes" con rastro de autor descubierto en archivos de iglesia o en cuentas de abad de convento. ¿Los otros cuadros, hoy de Botticelli? ¿Quién puede imaginar también ahora la "Judith" de los Oficios florentinos a Domínico Ghirlandajo atribuída? Y lo fué mucho tiempo, sin embargo. Y llevan placa de Alejandro Botticelli, ahora, telas que antes la llevaron del mismo Pollajoulo y también de Fra Filippino. Los especialistas de examen y sentencia discrepan todavía.



¿Quién puede imaginar hoy a la "Judith" de Botticelli, en los Oficios florentinos, con placa de Chirlandajo?



También discuten críticos y técnicos el origen miguelangesco de esta tela inconclusa: "La virgen de los ángeles".

Pero, ¿acaso no hubo también un fenómeno ejemplar: Miguel Angel? E imposible parece que sugiriese dudas, confusión, discrepancia, tal artista a quien especialmente identifica la originalidad violenta que toda su obra ilumina. Pero ¿hace falta recordar que no hay un sólo mármol en la precoz juventud miguelangesca no discutido cien veces, catalogado dudoso, o por especialista de su época rechazado o negado? Discutida, todavía hoy, la paternidad miguelangesca del torpe y sublime "Descendimiento", de la Galería Nacional de Londres. Discutida la "Virgen con los ángeles", también de la misma Galería.

¿Discusiones aún, confusión, negaciones? ¿Dónde termina el Verrocchio y comienza Leonardo? ¿Dónde termina Leonardo y comienzan de Predis, o Melzi, o Boltraffio? ¿Dónde termina el maestro y el discípulo comienza? ¿Cuántos cuadros se atribuyen al primero y son ya del segundo? ¿Y en cuántos aún los pinceles del maestro y del discípulo hicieron obra común? Lo cual no significa siempre unidad de maestro y discípulo y pulsa a veces, en cambio, con fuerte latido de choque. ¿Cuántos Rubens son de Rubens por entero y cuántos del "taller de Rubens"? ¿Cuántos "amadores" de pintura ante el "Bautismo" de Verrocchio se detienen sin poder definir lo que tiene esta tela del maestro Verrocchio y lo que hay de Leonardo joven, predilecto y dilecto discípulo? Y también son un choque.

Y aún Rafael... Críticos y técnicos recientemente discutían aún sobre cuadro tan examinado y estudiado, analizado y reanalizado, como el retrato ideal o realista (¡quién lo sabe!) de la bella y sensual "Fornarina". Sobre la "Transfiguración" también. Y no eran pocos quienes a Julio Romain, el discípulo, ambas telas condecían y no a Rafael, el maestro. Pero ¿no ocurre que, aún hoy mismo, nadie halló entera solución al problema de las paternidades en los frescos del Vaticano? ¿Dónde está y hasta dónde llegó en estos frescos la mano de Rafael, y dónde y hasta dónde las de Julio Romain, de Pierin del Vaga, o de Francesco Penni?

¿Hasta dónde aún cuando se piensa en el famoso "Concierto campestre" de Giorgione (hoy), atribuído estuvo a Sebastián del Piombo, a Cariani, e incluso al Ticiano? Cuando aún se piensa en el debate apasionado (Berenzón examinó, en su tiempo y a fondo, este caso ejemplar), en las sutilezas técnicas, y en ese laberinto del cual no han salido todavía conservadores y críticos para saber si un cuadro de primer orden, como "El molino", es o no de Rembrandt. Cuando se piensa aún en los retratos atribuídos una vez a Velázquez, el maestro, otra vez al discípulo Mazo, en larga y permanente oscilación. ¿Y el problema Van Eyck? Porque ¿hubo dos Van Eyck o uno solo realmente existió? El llamado Hubert Van-Eyck, otra placa de cobre en el marco de telas famosas (los críticos discuten todavía; los técnicos también) ¿es no más esa simple y supuesta ocultación del Van der Weyden joven, que los unos admiten y niegan los otros, sin que falten las "pruebas" ni razones de peso, ni falte tampoco la pasión?

¿Para qué añadir a este alegato, todavía, ese pleito permanente de las copias, o el de la imitación de estilo, o ese otro mayor de las falsificaciones sorprendentes que a dura prueba ponen la moral y la técnica de los más avispados expertos? La lección en Burdeos dejada por El Greco es tan sólo una más. ¿Y a quién podría parecerle extraño que aún siga dando lecciones por el mundo este singular cretense, veneciano y toledano, auténtico misterio renovado y jamás en el fondo esclarecido? "Si una obra de arte es bella, te cautiva, te emociona —decía ya Marco Aurelio— aprecia y gózala en tus sentidos. ¡Qué te importan su origen, su escuela, su autor!".

J. B. TOLEDO.

Burdeos, 1953. — (Especial para EL DIA).



El "Concierto campestre", de Giorgibe (en El Louvre) pasó por ser de Sebastián del Piombo, de Cariani, del Tiziano.



El torpe y sublime "Descendimiento", de Miguel Angel, en la Galería Nacional de Londres, por expertos y críticos discutido y negado.

EL 24 ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DE DON

EL EJECUTIVO COLEGIADO

El Cabildo, refugio en el pasado de las libertades populares y que hasta el 31 de marzo de 1933 fué sede del Ejecutivo Colegiado. Por la reimplantación de este sistema de gobierno —que dió al país sus mejores días de paz y de libertad bajo la Constitución de 1917— lucha el Batllismo.

"De todos los ideales que he acariciado para el engrandecimiento moral y material del Uruguay, ninguno me ha parecido —como la supresión de la presidencia— de finalidades más trascendentales.

*

"Nadie ignora que nuestros destinos de nación estuvieron en no pocas ocasiones, por obra de nuestro sistema de presidencialismo omnímodo a merced de los gobernantes funestos y poco escrupulosos que cimentaron su dominación egoísta y personalisma sobre las ruinas de las libertades populares. ¿Quién pone al abrigo de un despotismo de esa especie el tesoro de nuestros progresos materiales y de nuestra integridad moral?"

"Mi empeño capital al proyectar la reforma, tendió a eliminar de nuestros códigos las leyes que confieren a un soló hombre los medios de ejercer la totalidad del poder público y tendió, además, a confiarla a un número considerable de ciudadanos y, en definitiva, al país mismo. En todo lo que he proyectado se hallará evidenciada esa intención. La adversa pasión política, sólo, enceguecida por el ardor de la lucha, podría negarse a reconocerlo".

*

"Ninguna plaza queda, en el gobierno colegiado, para el mando personal exclusivo ni para el interés, el encono, la obcecación o el error individual adueñado del poder, por alto que esté colocado el personaje o grande que sea su prestigio; ninguna para las resoluciones inconsultas; y, en cambio, todas las puertas están abiertas en el gobierno colegiado para el desinterés, el altruismo, la reflexión, la ilustración de todas las cuestiones, la deliberación esclarecida, el patriotismo, que serán siempre acogidas con honor, en una asamblea compuesta por los nueve ciudadanos más esclarecidos de la República".

*

"Un error en la elección del Presidente de la República puede comprometerlo, ahora, todo, exponiendo al país, sin defensa, al latrocinio y a la tiranía".

*

"Si un hombre debe ser dueño de su destino, ¡cuánto más dueño del suyo propio debe ser un pueblo entero! Las más terribles desgracias de la Humanidad se debieron siempre al despotismo individual. Nuestros más crueles infortunios tuvieron también el mismo origen. La felicidad pública sólo florece y se perpetúa donde cada ciudadano es un factor conciente y libre, elemento efectivo de la soberanía y factor, por tanto, del destino de su nación".

*

"Que el día solemne en que la reforma colegialista sea consagrada en los comicios, inaugure la época en que cada uno de nosotros y cada uno de nuestros compatriotas, presentes y futuros, podamos, en cada caso y en cada momento, influir con eficacia en la suerte de nuestra República!"

(Párrafos de otros tantos discursos y artículos de Batlle).



Con el Dr. Francisco Simón, uno de los más acendrados divulgadores de la idea del gobierno colegiado.



Esta fotografía, tal vez inédita, fué tomada durante uno de los actos realizados durante la segunda presidencia del señor José B... Oficina de P. e I. de la Municipalidad, presumiblemente al inaugurarse el puente sobre el Santa Lucía. Se desearía individualizar... nota para el futuro, las personas que formaron la comitiva, destacándose la presencia de doña Matilde Pacheco d...

LA HONRADEZ ADMINISTRATIVA, EN BATLLE

ALGUNA vez nos hemos referido al anecdotario de Batlle, que nadie se ha puesto a escribir aún. La anécdota, en su expresión fugaz, certera y vistosa, deja de sí su leve fragancia, o el ligero rasguño de una espina... Pero hiere, si hiere, con gracia!

Es una riqueza del espíritu.

Así, los hombres pequeños no la tienen; rígidos, secos y enhiestos, si ostentan algún lujo, él es totalmente exterior, comparado con moneda corriente. Sólo los hombres grandes tienen esa flor ligera, graciosa, a veces inquietante, nutrida en la propia sustancia espiritual. El carácter auténtico, los sentimientos más íntimos, la convicción más arraigada, aparecen, de pronto, en la anécdota imprevisible, y dice más, ella sola, que una extensa disquisición sobre una persona o una vida.

*

La honradez administrativa en Batlle era, intangible en él, e intransigente para con los demás.

Sostenía que los dineros públicos eran sagrados.

El Estado debía pagar con arreglo a las necesidades del trabajador y a su rendimiento. Debía el Estado exigir, a su vez, el cumplimiento estricto, correspondiente, a que tenía derecho. Los útiles del Estado eran exclusivamente para el cometido de la función pública, no debiendo ningún particular beneficiarse en nada, personalmente, con tales útiles o elementos oficiales.

Esta posición no trasunta la norma de una época —conocemos la época en que Batlle actuara!— sino la rigidez de una moral. Batlle no admitía, en este punto, la más ligera condescendencia, ni en los demás, ni en sí.

*

El pintor Laborde había sido designado Director del Museo de Bellas Artes. Deseando por ese motivo, tener una atención con quien le había distinguido en tal forma, quiso hacerle un obsequio, eligiendo para ello una tela pintada por un famoso pintor italiano, del que era pariente. El cuadro reproducía una característica escena militar, en un conjunto realmente hermoso, de indudable jerarquía artística. Batlle rehusó recibir aquel valioso obsequio; pues si bien no desconocía los sentimientos elevados del obsequiante, estimaba contrario al interés de la Administración Pública este agradecimiento por una designación en la cual, como debía de ser, no había mediado otra consideración que la de los destacados méritos del designado. Como el pintor Laborde insistiera en su propósito, Batlle, a su vez, no deseando incurrir en nada que pudiera molestarle, propuso una solución transaccional: él recibiría el fino regalo siempre que se le autorizara para cederlo al Museo de Arte Nacional. A eso se arribó, pues, y, entretanto, la obra de arte fué quedando unos días en el domicilio presidencial. Hasta que una mañana Batlle dijo a uno de sus hijos:

—"Mira, vas a llevar ese cuadro hoy mismo al museo, pues ya me está gustando demasiado..."

*

El doctor Demiero, amigo personal de Batlle, había sido designado Ministro del Uruguay en Francia, con residencia en París. Este nombramiento fué determinado fundamentalmente por considerarlo útil para el país. Pocos meses más tarde, el doctor Demiero, movido por sus sentimientos de amistad y, seguramente, impresionado por la distinción de que había sido objeto, le envió desde allí un hermoso escritorio, copia exacta de uno que se exhibe en Versailles y que perteneció al ministro Colbert; la única diferencia entre los dos muebles, era que los símbolos nacionales sustituían a los emblemas franceses que caracterizan el modelo, magníficamente copiado. El escritorio costó en aquella época, unos siete mil pesos de nuestra moneda.

Batlle, de inmediato, donó ese mueble al Estado. Actualmente, forma parte del mobiliario de la Casa de Gobierno.

*

Un día, al entrar uno de sus hijos a su quinta de Piedras Blancas, cuya construcción y arreglo se estaba terminando, se encontró con que un grupo de obreros municipales estaba trabajando ... minos interiores de la finca. E... impresionó bien y, de inmediat... se puso en contacto telefónico c... dre, informándole del hecho y, ... a su vez, información.

Batlle le contestó con una ... bra: "Echalos!"

*

En la proximidad de la refor... deseaba llevar a la Junta Depa... montevideana, una representació... tante. Y para que se viera la ate... él iba a prestar a los gobiernos... mentales, pensó que algún hijo s... hijo del Presidente— debía in... Junta capitalina, organismo hon... trabajo.

Así fué por qué y cómo uno d... jos, luego de ciertas vacilaciones, ... política.

Varios años después, un grupo ... sonas allegadas intervino decidi... ante Batlle, para que se inclu... mismo —que había tenido una a... laboriosa— en el futuro Concejo ... mental; y entonces Batlle, atendi... gumentos, declaró que no se iba a... a ello; pero, de inmediato, impu... nas condiciones: 1º) Que no ... sueldo; 2º) que no disputaría a los ... correligionarios que lo precedían en ... lista la presidencia del Cuerpo, y 3º) ... debía figurar en tercer término en la ... ta de candidatos; es decir, en un orden ... elección problemática, dada la lucha el... toral planteada.

Así, finalmente, ocupó su cargo en ... Concejo.

Terminado el mandato, se dispuso Ba... lle a repetir su imposición respecto ... sueldo de su hijo, para un segundo perí... do; pero entonces dejó bien estableci... que él iba a estar en las mismas condici... nes generales que los otros integrantes d... Concejo o, de no poder ser, se dedica... a otras actividades.

Batlle hubo de comprender, y accedi...

*

Creía que el Estado, con los sueld... que él había percibido como Presiden... ya le había remunerado sus servicios. Lle... vaba la teoría, como hemos visto, hast... pretender que sus hijos trabajaran hono... rariamente; es decir, sin cobrar, por el so... lo hecho de ser hijos suyos. En este orde... de ideas al dejar la Presidencia, no acep... tó ni un centésimo. El importe de lo que... le correspondía a Batlle por las normas... legales, pasaba directamente al Tesoro... del Partido.

Enrique Ricardo GARET.

Octubre de 1953.

(Especial para EL DIA)

BATLLE Y ORDOÑEZ

LAS ULTIMAS ALABRAS

Nos últimos días de hospital, Batlle arecía que estaba completamente ado. Llamaba la atención que no re e rápidamente fuerzas, como se es de su recio organismo, pero ello se ía al ambiente y se esperaba que to pase en cuanto estuviese en su casa. ésta quedaba distante, se buscaba ntrica donde pudiera ser más fácil atendido por su médico. Este y los abían colaborado con él en los últi días, se mostraban optimistas. El epi cardíaco lo daban por terminado. parecía que no había por qué to en cuenta para la segunda interven que habría de realizarse transcurridos s meses.

a llegó la mañana del 20 de octubre, nadie soñaba que había de sernos tan sta. Estuve junto a Batlle a las once unto; ¡lo encontré tan bien que lo fe por su aspecto! Tosía, es cierto, bas , y se aplicaba mentol, pero era lo ente. Estaban con él el doctor Pache Barrandeguy. Este último le llevaba la cia de que había tomado un lindo de amento en el Parque Hotel y, en con encia, se comenzó a planear la mu a para el día siguiente. Empezamos a r bromas sobre la vida agradable que amos en el nuevo domicilio y hasta lo nacé con instalarme también, tentado el confort. Un rato después nos que os solos y empezamos a hablar seria nte. Me pidió novedades. Le contesté sólo había leído EL DIA que él había o también. Me arguyó que ciertas sec nes del diario le parecían descuidadas, y vinimos que pronto podríamos remediar chos detalles, escribiendo yo sobre los as que conversáramos, como habíamos ho tantas veces. Se lamentó que la es a del segundo tiempo operatorio le im iera varios meses de inactividad, pero resarciría después en cuanto lo restau en razonablemente. Saltando sobre di sos temas, le hablé de la excelente im sión que había producido la última ba la municipal de César, lo que le iluminó rostro en una amplia sonrisa, como si borease en silencio el placer de sentirse gnamente continuado. No recuerdo cómo por qué, aludí a la actuación parlamentaria de su sobrino Luis, subrayándole que se estaba destacando tanto por su inteligencia como por su dedicación y energía. Me contestó muy complacido que aquello era natural y lo había esperado. "Tanto aquél como sus hermanos —me dijo—, salen al padre: el pobre Luis era muy inteligente". "Y además muy bueno —le repliqué—. Recuerdo que Lureta Goyena le llamaba el santo fracasado!" La referencia lo hizo sonreír de nuevo en plácida tristeza.

Eran alrededor de las doce. Yo nunca, absolutamente nunca, salía de allí antes de la una. Ese día la providencia —que ya me señaló, acordándome el triste privilegio de recoger la última palabra de Batlle, volvió a señalarme, singularmente, más tarde, deteniendo el féretro, en el memorable cortejo fúnebre, precisamente debajo de los balcones del doctor Lago, donde lo esperaba para la última despedida— ese día, repito, tejiendo una complicada madeja de coincidencias, me obligó a dejar el hospital mucho antes de lo acostumbrado, con el deliberado propósito, sin duda, de que no asistiese al trágico derrumbe de la Montaña! Interrumpí bruscamente, casi absurdamente la conversación, para decirle que lo iba a dejar a aquella inusitada hora porque habíamos convenido con mi hermano ir a la ópera rusa, para festejar su mejoría. Abrazándolo en un gesto habitual, como si lo hiciese con una columna inconmovible, agregué: "Pero antes de ir al teatro, lo vendremos a ver". A lo que me contestó dirigiéndome su última cariñosa mirada: "¡A condición de que no me despierten si me encuentran dormido!" Al entornar la puerta para salir, sentí su último golpe de tos.

Diez minutos después estaba en casa de mi hermano y me sentaba a la mesa alegremente. No había probado bocado, cuando sonó el teléfono. Me anunciaban que Batlle no estaba bien y que se requería mi presencia. ¡Un helado escalofrío me recorrió el cuerpo! En un instante estuve en el hospital. El recibimiento del doctor Stajano me anunció ya algo terrible. El resto me lo dijeron sin hablar, Marcos Batlle, desolado, cadavérico, y el pobre moreno Mendieta, que agobiado junto a la puerta, ya mortuoria, era la oscura imagen de la desolación! Me desplomé sollozante en los primeros brazos que me acogieron. ¡Batlle había muerto! ¡Se lo había llevado un segundo síncope! ¡La sensación suave, dulce, voluptuosa del anterior, que él habría defendido si la hubiese visto en peligro! ¡Había tenido la muerte deseada, la sin duda merecida, la que en su insobrepujable altruismo anhelara para todos los vivientes, como justificación del Creador!

¡Así se fué Batlle, el hombre más bueno, más justo, más abnegado, más probo, más fuerte que he conocido; una de las contexturas morales más finas que ha producido la Humanidad; sin duda uno de esos raros seres de alta excepción que la naturaleza, para probar su genio, funde, con paréntesis seculares, rompiendo el molde en seguida! ¿Por qué la irreparable catástrofe no me tiene infinitamente desolado? ¡Porque no me acostumbro a sentirlo muerto, tal vez porque no esté realmente muerto, sin duda porque siento demasiado vivamente que el inmenso valor intrínseco que fué su vida, no podrá perderse jamás, por haberse incorporado, total y definitivamente, al alma colectiva de un gran partido!

Domingo **ARENA.**

(Del libro "Batlle y los problemas sociales").



Con el Dr. Domingo Arena, que en innumerables discursos, brillantes de forma y convincentes de argumentación, propagó la doctrina colegialista.



...z (1911/15) por la ...s de documentar la ...dóñez.

Don Andrés Martínez Trueba, último Presidente de la República que propició con visión de estadista la restauración del colegiado en forma integral, siendo el actual Presidente del Consejo Nacional de Gobierno.



Con el Dr. Baltasar Brum, mártir de la democracia, que sacrificó su vida al sostenimiento del gobierno colegiado.

DEL TEATRO BRASILEÑO

LOS QUE SE VAN: RAUL PEDERNEIRAS

EN el digno silencio de una vejez rodeada de prestigio, murió el 11 de mayo último en Río de Janeiro, su ciudad natal, Raúl Paranhos Pederneiras, sensibilidad proteica, mente poderosa que abrió brillantes caminos en el foro, la literatura, el periodismo y el teatro. Más de medio siglo de íntima consustanciación con el alma y el temperamento de su pueblo lo habían hecho acreedor a ese colmo de popularidad que constituye en el Brasil ser llamado por el nombre de pila. Raúl era Pederneiras. "No había" otro en Río. Esa especie de marca de fábrica había impuesto su fama a través de disciplinas intelectuales aparentemente tan dispares como la cátedra de derecho internacional, el lápiz del caricaturista y la fluencia del comediógrafo espontáneo y fecundo. Con su muerte perdió el país hermano "una de sus más tradicionales individualidades, una de las figuras más representativas de su ambiente cultural, artístico, literario y social" —ha escrito Modesto de Abreu. Coexistían en su naturaleza, en amalgama curiosa pero armónica, las predisposiciones del romántico pronto a los gestos quijotió siempre los regímenes de violencia y sagaz, del más puro cuño principio de siglo. En uno y otro aspecto su biografía está llena de anécdotas ilustrativas. Daniel Rocha cuenta una de ellas, demostrativa de su arranque lírico. "Entrañablemente demócrata —dice— Raúl combatı ósiempre los regímenes de violencia y de fuerza; los gobiernos intolerantes que, bajo cualquier forma, prescriben los derechos del hombre. Cuando se proclamó la República, fué de los primeros en alistarse en un batallón de voluntarios que recibía instrucción militar en el propio cuartel general del Campo de Santa Ana, hasta que descubren que no es más que un rapaz de quince años y sin muchos miramientos lo restituyen al colegio". Muchos años más tarde, siendo ya periodista, de renombre, al entrar su país en guerra con Alemania durante el primer conflicto mundial, está también entre los primeros que se ofrecen para formar el "Tiro de Guerra de la Prensa". Estuvo siempre contra el gobierno de Bernárdes y no comulgó jamás en los altares del "Estado Novo" de Getulio Vargas...



Raúl, en la época en que estrenó la revista "O esfolado". (Caricatura de Calixto Cordeiro).

Profesor de derecho internacional, autor de un libro muy cotizado en la materia, su autoridad de catedrático y tratadista no le impide decir, sonriente, que el derecho internacional es... la "mitología internacional". Sus discípulos lo amaban porque poseía la suprema sapiencia docente de enseñar deleitando, sin apelar a ningún énfasis doctoral, usando la cátedra como la cabecera de una mesa de amigos a los que no se pretende apabullar con alardes de erudición, siempre en camaraderil disposición hacia los muchachos del aula, cuya timidez o pedantería desarmaba con evasiones hacia el chiste o el comentario intrascendente de algún tema del día.

Allí, en la Facultad de Derecho, enseñó durante cuarenta y cinco años. En la Escuela de Bellas Artes, más de veinte. Y habla de su extraordinaria capacidad el hecho de que la "cadeira" de anatomía artística, en este último centro de enseñanza, la obtuvo en memorable concurso en que tuvo como competidores nada menos que a tres médicos. Su popularidad emanaba tanto de la jerarquía de su personalidad artística como de sus cualidades morales en las que descollaban los rasgos del buen amigo, del compañero comprensivo y cordial, siempre dispuesto a tender la mano fraterna y a abrir las puertas de su casa en hospitalario acogimiento. Sabía estimular a los jóvenes y no envidiaba a sus colegas mimados por el éxito. La campana de mayor resonancia en ese conjunto de factores que labró su nombradía fué, sin embargo, el teatro.

Pederneiras contribuyó al enriquecimiento de la literatura dramática brasileña con su proliferante vena de acertado cultor de un género amable y sonriente, humorístico sin estrépitos ni acritudes. El año próximo pudo haber celebrado el cincuentenario de sus pininos de autor, pues fué en 1904 que escribió su primera revista, titulada "O esfolado" ("El desollado"), en colaboración con Vicente Reis. Tres años más tarde, el mismo binomio dió a conocer "Berlique se Berloques', representada en el teatro Recreo. Prescindiendo de su colaborador, ese mismo año 1907 estrenó "A rainha da noite' (La Reina de la noche) ,con música del maestro Assis Pacheco; la pieza cómica "Flor de Junho", en colaboración con José Piza, y tradujo las operas cómicas "Koslky", de costumbres japonesas, estrenada en Portugal, y "Mosca ciega", original italiano de Alberto Giacomelli. Su producción de ese año terminó con "Lua de mel", un vodevil en tres actos muy festejado.

En 1909, en aparcería con Juan Claudio presentó su primera pieza carnavalesca, la revista "Pega na chaleira" ("Toma la caldera"), presentada en el Apolo. Conjuntamente con Luiz Peixoto estrenó en el cine-teatro Río Branco el sainete "Morreu o Neves!" ("Murió Nieves!") y un acto en verso titulado "Amor e Medo".

Pero es recién en 1914 en que, según sus críticos, empieza la verdadera carrera teatral de Raúl Pederneiras porque en ese año su nombre de autor se afirmó definitivamente con el estreno de la revista "A última de Dudú", éxito máximo de la temporada y título no olvidado aún, ofrecida al público en el entonces teatro San Pedro. Al año siguiente escribió para la compañía Ema de Souza, que estaba en el Apolo, el libreto de la opereta en tres actos "Tres mulheres para un marido", partitura de Raúl Martins. Fué también el autor de los versos de la revista "Braz Boró", de José Batista Coelho, música de Luiz Moreira, que figuró en las carteleras del Recreo. Para la compañía de Antonio de Souza, que trabajaba en el San Pedro, escribió con J. Práxedes las revistas "Meu boi morreu" ("Mi buey murió"), "Podia ser pior", "Morro de la Gracia" y "Agua no bico" ("Agua en el pico"), todas ellas lanzadas en 1916, así como la opereta "A Modinha", representada en 1918. El elenco de Augusto Campos dió a conocer, en jira, la farsa en tres actos "La intervención". Con el mismo Luiz Peixoto estrenó en el San José "O Gaúcho", pieza de costumbres riograndenses, música de Paulino Sacramento. "Chama um taxi", revista carnavalesca con música del mismo maestro, fué el próximo éxito de Pederneiras, en el Trianón. Fué autor de un entreacto en verso titulado "Idilio", muy divulgado en revistas literarias. Escribió más tarde las comedias "Bisca em familia" ("Juego en familia"), "A bôa Haydea" ("La buena Haydée") y "O chá do Sabugueiro" ("El té del Sabugueiro"), esta última uno de sus éxitos más celebrados, estrenada en el Trianón por la compañía Abigail Maia, en 1922. Después de un largo paréntesis, la compañía Aracî Cortés dió a conocer, en el Rialto, la revista "Mi porción", escrita en colaboración con Aparicio Torrelli.

Finalmente, la última producción teatral de Raúl Pederneiras fué la revista "Sinal de alarme", representada en el teatro Carlos Gomes, de Río, y en el Casino Antártica, de San Pablo, por el conjunto de Aracî Cortés, en 1942.

A raíz de la desaparición de este autor que gozó de tan prolongada popularidad, R. Magalhaes Junior recuerda el estreno de la revista "El desollado" (por alusión al pueblo), exhumando una anécdota digna de la reproducción. Como lo dijimos antes, esta pieza fué escrita en colaboración con Vicente Reis, periodista y hombre de teatro que más tarde se radicó en Manaos. Arthur Azevedo, que sentía hacia Reis una cordial antipatía, comentó la novedad teatral, en las columnas de "O Pais", con esta cuarteta:

"Esta revista, certamente,
triunfaría de Norte a Sul.
Tem quase nada do Vicente
tem quase tudo do Raúl..."

Falta apuntar que la SBAT (Sociedade Brasileira de Autores Teatrais) debe a Raúl Pederneiras su punto de partida. Fué él quien promovió la primera reunión tendiente a fundar la entidad y merced a su entusiasmo y tenacidad se hizo realidad tangible uno de los sueños más ardientes de los escritores dramáticos de la nación norteña. Se le reconoció siempre como un colaborador leal y desinteresado de la gran obra que había puesto en marcha, sirvió con dedicación ejemplar a la causa común desde diversos cargos de la Directiva, por lo que era, con justicia, titular de la "cadeira" Nº 7 de su Consejo Deliberativo.

Hombre de vida irreprochable, profundamente honesto, de una dignidad natural y sin empaques, con Raúl Pederneiras se fué el último bohemio de las letras brasileñas.

Ramón I. ALVAREZ.

(Especial para EL DIA).

Un pedacito de la Vieja Inglaterra

"A little bit of Old England!" —dicen que exclamó Rudyard Kippling, enternecido, en presencia de la ciudad de Victoria, situada en el extremo sur de la Isla de Vancouver, a más de dos mil leguas de Londres.

¿Un pedacito de la Vieja Inglaterra?... Sí y no. De seguro lo sería hace cincuenta años, cuando en ella descansó algunos días el bardo andariego y enamorado del Imperio y su manera de vivir. Entonces la ciudad tenía unos cuarenta mil vecinos ingleses, galeses y escoceses, y después de trabajar lentamente en las horas del día, solía "enrollar sus pavimentos" a las nueve de la noche y se retiraba a descansar. Ahora tiene más de cien mil habitantes muy activos y emprendedores, que luchan de día, y de noche van al cinema, o a los bailes, o a las partidas de *hockey*, o a nadar en sus varias albercas de agua dulce y salada. Victoria se americaniza sin remedio, pero no pierde sus encantos ni mucho menos sus tradiciones *victorianas*...

La primera vez que visité a Victoria me quedé de veras sorprendido. El buque en que venía atracó en el corazón mismo de la ciudad, cuya rada, amplia y bien protegida, pude ver desde cubierta: a la izquierda, el barrio comercial y varias dársenas y muelles donde se balanceaban blandamente cientos de buques de todas las naciones navieras del mundo; a la derecha, el Parlamento Provincial, de macizos e imponentes edificios de piedra gris tallada a mano, con británica precisión, ostentando en su cúpula central la estatua del Capitán James Vancouver, que ganó la Isla para el Imperio, y entre espaciosos jardines y prados arbolados, de majestuosa y simple simetría, la estatua de la Reina Victoria, genio tutelar del Imperio en la era esplendorosa de su pujante expansión; enfrente, en primer término, el famoso *Empress Hotel*, también de piedra gris, cubiertos sus muros de "dulce" yedra inglesa, y más allá algunos templos góticos y castillos roqueros de torres almenadas. El espectáculo me pareció anacrónico y fuera de lugar, mas recordando un verso de Rupert Brooks —según el cual dondequiera que yace muerto un inglés allí está Inglaterra para siempre—, comprendí que me equivocaba, y me incliné ante el prodigio: estaba a dos mil y más leguas de Londres, es cierto, pero contemplando la Capital de la Colombia Británica, sitio predilecto de viejos soldados y servidores de un vasto Imperio que respeta y atesora sus propias tradiciones, porque las va creando a fuerza de imaginación y de audacia, y a fuerza de trabajo lento y tenaz, orientado hacia las realizaciones positivas, la seguridad social y la íntima satisfacción reminiscente y esperanzada.



En la cúpula central del Parlamento, la estatua del Capitán que ganó la Isla de Vancouver para el Imperio.

Una banda de gaiteros escoceses —con sus bizarros faldellines y capas de cuadriculados *tartanes* rojos, amarillos, verdes, púrpuras, negros y blancos— llenaba el aire con las vivaces y extrañas melodías que tanto aman los *highlanders*, y los turistas se apresuraban a pasear en pintorescos *tally-hoes*, grandes coches blancos y abiertos que, con el "dulce" clep... clop!... clep... clop!... de dos troncos de caballos, se iban por calles de ladrillo y bulevares sombreados por álamos, o sicamoros, o florecidos cerezos japoneses. Lo preferí andar a pie, para mejor observar las gentes, las calles y las tiendas.

En las calles —de amplias aceras, sobre las cuales, de los postes telefónicos, pendían canastas rebosantes de helechos, petunias y *schysanthus*—, el tránsito marchaba con asombrosa regularidad, bajo la suave y firme autoridad de *policemen* uniformados como los de Londres, y armados, no de pitos ni exclamaciones, sino más bien de esos signos cabalísticos que fácilmente entienden quienes la Ley acatan, porque saben que expresa la voluntad y la vida colectivas. Nada de ruido, apuros ni sobresaltos. Pocos automóviles, muchos coches y muchísimas bicicletas; niños y niñas vestidos a la escocesa; mujeres con canastas de lanas o comestibles; obreros de gorra, señoras de bastón, y caballeros de *tweeds* de corte londinense, paraguas imprescindibles, bufandas de seda, *spats* inmaculados y discretos zapatos de charol... Y todo deslizándose sin violencias agresivas, ni acrobacias soprendentes, ni peligros, tan característicos del tránsito infernal de nuestras ciudades hispanoamericanas.

¿Y las tiendas?... ¡Un ecanto! De Inglaterra a Victoria han emigrado los coleccionistas-comerciantes que las cuidan con esmero religioso. Bajo techos de pizarra, y entre muros cubiertos de *panelas* y enchapados de preciosas maderas, vense en ellas sólo géneros procedentes de otros lugares del Imperio, y muy especialmente de las Islas Británicas: tejidos de Escocia, y diversos artículos de cuero; linos de Irlanda; cuchillería y cristalería, joyas, bric a brac y porcelanas de las mejores fábricas de Inglaterra, y variadas antiguedades salidas de sus casas y castillos solariegos... Si entráis en una tienda, nadie os recibirá con ávido empeño de querer aligerar ni asaltar vuestra billetera. ¡No no!... Allí podéis paseaross y curiosearlo todo sin prisa ni temor. Y si queréis adquirir algún objeto —un vaso de Wedgewood, una tacita de Bone, un candelero de Scheffield, lo que sea—, os bastará echarle una mirada al dueño o al dependiente, quien, en voz baja y con modales exquisitos, os dirá algo muy romántico acerca del objeto y su procedencia, os cuchicheará su precio fijo, y se dispondrá a "partir de él", muy a su pesar, porque lo ama muy de veras, y más que venderlo preferiría exhibirlo para siempre en su museo de coleccionista, donde "consiente" en negociar con sus "paying guests", como corresponde a un verdadero *gentleman* inglés. Delicioso... ¿verdad?

En silenciosa quietud, llena de "graciousness", la victoriana ciudad hacía entonces sus negocios, comía jaleas, gelatinas, mermeladas, *roastbeef, mutton, muffins y crompets*, bebía whisky, fumaba cigarrillos egipcios y tomaba el te de las cinco, con británico ritmo nunca interrumpido.

La ciudad, naturalmente, tiene su historia, muy reciente y muy antigua. Comenzó su existencia en 1843, como un pequeño "trading post" de la poderosa y ubicua Hudson Bay Company. En 1854 —y gracias al descubrimiento del oro, no sólo en las montañas de la Isla de Vancouver, sino en las playas del Río Fraser— su población creció a 10.000 almas activas y sedientas, a juzgar por los catorce salones públicos de baile y las sesenta tabernas donde consumían las rápidas y fáciles ganancias del juego y de las minas. Pero en 1865, el Imperio estableció allí una base naval, y con ella y los oficiales de la marina, vinieron el orden, la respetabilidad y la flema, y esa *propiety* inglesa sagrada e intangible, que los profanos y los bárbaros nunca podemos definir... Victoria comenzó a prosperar y a echar raíces en el pasado imperial: de "trading post" a base naval, a villa de comerciantes y anticuarios, a ciudad capital de la provincia más rica y floreciente del Canadá Occidental, a asilo de ricos jubilados... Pero vino la última guerra, y con ella la actividad a la americana: Victoria es ahora una ciudad de más de cien mil habitantes, enérgica y emprendedora, con muchas escuelas, colegios, teatros, parques, campos de deporte, grandes hoteles, agencias bancarias, estaciones de gasolina, garages, fábricas, talleres, y muchos *moteles* y balnearios y fábricas. Todavía vienen a descansar los ricos de mil lugares del Imperio, y la visitan todos los años cerca de un millón de turistas y deportistas, pero su producción industrial y su comercio internacional alcanzan ya cifras imponentes.

Han desaparecido de Victoria los coches, los paragüas, las bicicletas y los zapatos de charol, pero no el orden, ni la calma, ni los modales señoriles, ni muchísimo menos el te de las cinco ni la honda lealtad a las viejas tradiciones imperiales. Eso lo pude ver muy bien la última vez que visité sus parques, sus hoteles y sus tiendas, que estaban de gala entonces con motivo de la coronación de Isabel II, la Reina Encantadora que tantas nuevas glorias le anuncia ya al Viejo Imperio. Todo en Victoria desplegaba su retrato: los hoteles, los templos, las escuelas, los hospitales, los bancos, los talleres; todo: las lozas y porcelanas, los cristales, los cuchillos, los platos las tazas, las cucharas, los tenedores: todo: las cajas de bombones, de cigarros y cigarrillos, los bric a brac de tantas formas, las sortijas, las pulseras, los collares los alfileres de corbata, todo, todo, menos los palillos de dientes, tan populares entre estos victorianos que ya se americanizan... ¡sin remedio! Hay muchos automóviles en Victoria, de marcas inglesas y norteamericanas, y ya sus vecinos no "enrollan los pavimentos" para retirarse a dormir a las nueve de la noche, como lo hacían antes de la guerra. Su vida nocturna es activísima: el baile, la natación, el patinaje y el *hockey* atraen a miles de personas, y lo mismo los *cocktails*. El "Pedacito de la Vieja Inglaterra" crece y se transforma...

Carlos García PRADA

(Especial para EL DIA).



La Rada de Victoria: al fondo la Aduana y el Parlamento; a la izquierda el Empress Hotel.

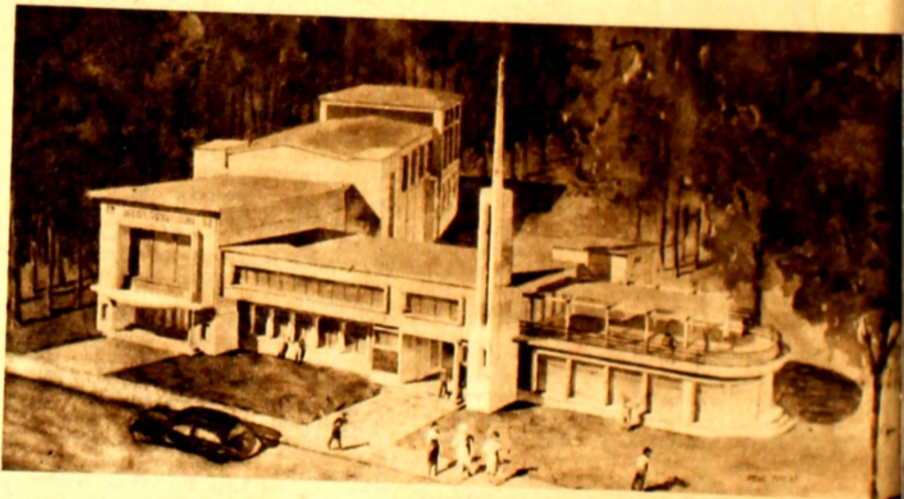
INFORMACION LOCAL



Conmemoración del 133° aniversario de la fecha de la Independencia de Guayaquil, acto realizado en el local de la Embajada del Ecuador, y durante el cual se condecoró al general Edgardo U. Genta por el Embajador ecuatoriano Dr. Clodoveo Alcívar Zevallos.



Fué firmado el acuerdo preliminar entre el gobierno uruguayo y la "Cofap" sobre adquisición de harina de trigo y carne por parte del gobierno brasileño. Aparecen en la nota el Ministro de Ganadería y Agricultura, Sr. Juan T. Quilici, el coronel Helio Pérez Braga que representó al Brasil, rodeados por el Embajador brasileño Dr. Walter Jobim; el Presidente del Banco de la República señor Zubiria y otras autoridades.



Edificio del Club Deportivo de Maldonado, en construcción, instalado entre densa arboleda, estando ya habilitada parte de las instalaciones de juego.



En el acto de inhumación de los restos del Sr. Cluzeau Mortet. En la foto aparece el cortejo, en el Cementerio Central.



Celebrando el 25º aniversario de la fecha de creación de "Radio Carve", se realizó un almuerzo criollo en el amplio predio de Pajas Blancas, donde está instalada la estación, con numerosos invitados representativos de todas las múltiples actividades vinculadas a la radiotelefonía.





En el Hospital Pereyra Rossell se realizaron los exámenes de alumnas del curso de Auxiliares de Servicio, rindiendo examen un total de 12 alumnas. Aparecen en las notas el tribunal examinador y el conjunto de examinandas.



Homenaje al escultor uruguayo Pablo Mañé, al que la Comisión Nacional de Bellas Artes hizo entrega de una medalla conmemorativa por el éxito obtenido en una exposición individual realizada en el Museo de Arte Moderno, de París, donde desde hace años está radicado.





Escolares de la Escuela "Perú" brindaron un homenaje de despedida a cinco maestras de esa casa de estudios, acogidas a la jubilación.



Plantíos de coca hechos en forma escalonada.

Por el paraíso tropical de los YUNGAS

El eminente explorador Alcides D'Orbigny, que hace un siglo y poco mas recorrió gran parte del territorio de América del Sur, dijo con criterio científico que Bolivia constituía "la síntesis geográfica del mundo", seguramente porque en su suelo había en potencia enormes riquezas en los tres reinos de la naturaleza, por la diversidad de sus climas y su incomparable y peculiar topografía, en nada parecida a la de otros países del continente. Y es, ciertamente, en el departamento de La Paz, donde el viajero confronta esa realidad sobrenatural y emocionante, ya, al escalar con pasmosa facilidad montañas cubiertas de eterna nieve, o ya al descender por vegas de ambiente verdaderamente tropical, empleando en una u otra excursión muy pocas horas, dados los medios de movilidad con los que hoy se cuenta.

De la ciudad de La Paz, que se halla a 3.780 metros de altura sobre el nivel del mar, tan sólo a 100 kilómetros de distancia están Coroico y Chulumani, capitales de las provincias Nor y Sur Yungas, ambas a 1.740 metros de altitud. El viaje a dichas ciudades se efectúa en tres horas a lo sumo, y el cambio de temperatura es asombroso. El carro que conduce al turista pasa obligadamente por "La Cumbre", estación de ferrocarril enclavada en medio de témpanos a 5.000 metros de altura. Es de aquí que al correr vertiginoso del automóvil por caminos zigzageantes abiertos en roca viva y que causan vértigo, el viajero ve arrovuelos formados por los deshielos del Illimani, el Illampu y el Huaina Potosí, que parecen hilillos de plata, pero que a medida que avanzan se convierten en torrentosos ríos que en la lejanía son afluentes del gran río Beni, que con el Madre de Dios dan vida al Amazonas.

No hay deleite más arrobador para quien se interna por vez primera por estas quebradas y cerros revestidos de eterno follaje, que espectar la magnificencia variante de las selvas vírgenes y escuchar de momento a momento el rumor bullicioso de innumerables cascadas y el canto de aves multicolores y sentir el efluvio de una atmósfera embriagante que dilata los pulmones y aminora los latidos del corazón. Hay ciertos parajes en los vericuetos del trayecto enteramente colmados de vegetación, en que se ven árboles centenarios entrelazados por lianas y helechos en constante floración, o por orquídeas a cual más exótica, que nacen y crecen por generación espontánea. La selva circundante trae a la mente el recuerdo vivo de aquellos bosques reverdecientes del Brasil, en los que jamás se perciben los efectos de la estación invernal. Para el alojamiento de viajeros y turistas, tanto en Coroico cuanto en Chulumani, hay ya hoteles modernos dotados de todas las comodidades exigibles.

Frente al panorama lujuriante que presentan los campos yungueños, los bolivianos se preguntan: ¿Será porque los habitantes de la altipampa andina no poseen costas marítimas donde saturarse de oxígeno y dar expansión a su espíritu, que la naturaleza les ha concedido el paraíso tropical de los Yungas, cuyas brisas rebosantes de mágicos perfumes elevan el alma a dios y les dan mayores bríos para luchar por la existencia? Quizás sea así.

Mas las tierras yungueñas no son atalayas puestas sólo para admirar y bendecir la obra de la creación. No. Sus suelos, que se nutren del humus almacenado en miles de años, no requieren abonos ni fertilizantes, y, los principales productos con los que regala al hombre, son las más apetecibles frutas, cual la naranja, la mandarina, la lima, la banana, la chirimoya, la palta, el pomelo, la yuca, el café y el arroz, que colman los mercados de La Paz, Oruro, Potosí y de los centros mineros del país. La explotación de maderas de clases variadas se intensfica día a día; el cultivo de frutales toma mayor incremento, pero, para los propietarios yungueños, es la coca, el producto que rinde pingües ganancias y da tres cosechas por año y a veces más. Si acaso en cumplimiento a estudios y proyectos hechos por las Naciones Unidas se pudiese poner límite a la siembra y producción de la coca u "hoja milagrosa" —como la llaman los indígenas— empleándola solamente en la farmacopea y prohibiendo su uso en forma paulatina a los mineros y campesinos de Bolivia, aumentaría automáticamente el cultivo de árboles cítricos y bananeros, y la producción frutícola a fuer de abastecer el consumo local, podría ser exportada a Chile y Argentina. Infelizmente y por el momento actual, las ricas provincias de los Yungas de La Paz, son explotadas solamente en su periferia y de manera asaz rutinaria, sin emplear bien la asombrosa fertilidad de los suelos ni aprovechar las caídas de agua que las hay por doquier añadiéndose a todo esto, la carencia de brazos la falta de capitales y de técnicos y de hombres con verdadero sentido de superación. Empero, llegarán días más venturosos y tranquilos, en los cuales una inmigración seleccionada y evolucionista, transformará las costumbres y usos arcaicos que aún prevalecen dentro del agro boliviano y, el florecer de diversas industrias dará al paisaje yungueño la importancia industrial y económica de que hoy carece.

Luis TERAN GOMEZ.

(Especial para EL DIA).
La Paz, Bolivia.



Ruinas pre-mayas de Tazumal, huellas de una remota civilización.

EDGAR RICE BURROUGHS' TARZAN

DESPUES DE HABER ACORDADO DE GUIAR AL SAFARI EN LUGAR DE CREEL, TARZAN Y SUS COMPAÑEROS SE ACOSTARON PARA PASAR LA NOCHE. PERO EL VIL GUIA PLANEO UNA NUEVA CONSPIRACION.

















Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

Nuestra oferta semanal

SIEMPRE CON CRECIENTE ATRACCION Y DEMOSTRANDO LA REALIDAD DE SUS VENTAJAS

SECCION TEJIDOS

Seneli suizo estampado, la seda garantida al agua y al sol. Ancho 0.85, el metro

$ 2.20

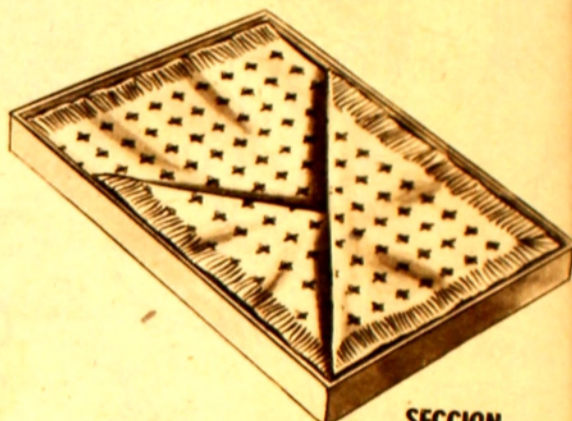
CAPURRO & Co.



SECCION SEÑORAS

Bonito modelo de pollera bien confeccionada en tela "Glen" a cuadritos. Talles 52 y 54 $8.50, talles 44 al 50 c/u

$ 7.80



SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

Juegos de mantel para te, en rica tela panama, colores de gran distinción. Medida 1.20x1.20 con 4 servilletas. El juego

$ 4.80



SECCION HOMBRES

Pantalones simil lana, colores lisos y tropicales fantasía, todos los talles de $17.50 c/u a

$ 13.50

Clientes del Interior:

Aprovechen las ventajas que les brinda nuestro servicio exclusivo de envíos de muestras a todos los puntos de la República. En vuestros propios hogares, podrán admirar las magníficas colecciones que presentamos en SEDAS ESTAMPADAS, ALGODONES FANTASIA, PIQUE CLOQUE, EVERGLAZE, ORGANZAS, PLUMETIS, ENCAJES.– Soliciten muestras por correo y dirijan los pedidos a nuestra CASA MATRIZ: Av. Agraciada 2302 esquina Marcelino Sosa.–



SECCION FANTASIAS

Zoquetes de algodón mercerizado, tipo morley con puño elástico en todo color y talle. El par

$ 0.75



Escuche
C X 16
RADIO CARVE
Lunes, Miércoles y Viernes a las 12.30 hs. a Dorotea Gurrumina, la Vendedora 25.



SECCION NIÑOS

Buzos para niños de 2 a 14 años, en inmejorable gamucina, colores blanco, amarillo, cielo y turquesa. Talle 2

$ 1.20

Aumenta $0.15 por talle

DEFIENDA SU ECONOMIA – COMPRE AL CONTADO • AGRACIADA 2302 - GRAL. FLORES 2341 - 18 DE JULIO 1601